

JUEVES SANTO – HORA SANTA (guía)

AMBIENTACIÓN: Queremos estar una hora con Jesús. No tengamos prisas, soseguémonos. Junto a Jesús, el tiempo tiene sabor de eternidad. Son muchas las cosas que tenemos que recordar, agradecer, pedir... Son, sobre todo, muchas las cosas que tenemos que escuchar. Necesitamos tiempo para “estar”. En silencio, sintiendo su presencia. Es una hora para prolongar la contemplación del amor inmenso que hemos celebrado esta tarde. Abrámonos a ese fuego misterioso que no se apaga, sino que crece y nunca muere. Escuchemos y miremos, miremos a Cristo, que está amando entrañablemente a Dios y a todos los hombres, a todos nosotros.

CANTO: *El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.*

PRESENTACIÓN DE SIGNOS DEL JUEVES SANTO



PAN Y VINO: Jesús nos abre su corazón con su palabra y con su alimento. Se entrega. “Me doy por vosotros para que podáis vivir, para que podáis creer en mi amor y en el amor del Padre, y para que os améis de la misma manera los unos a los otros”.

JOFAINA Y TOALLA: Jesús se arrodilla en el lavatorio para tocarnos donde está nuestra peor herida y curarnos los pies que se han ensuciado con el polvo de la tierra y se han herido con los trozos de vidrio del camino.

ESTOLA: Jesús, semejante a nosotros en todo menos en el pecado, e igual al Padre, ha abajado su divinidad hasta el hombre, y ha elevado su humanidad hasta Dios. Así es para nosotros Sacerdote. Se ofrece por nosotros a Dios, vive y muere por nosotros, en obediencia al Padre. Quiere que donde él esté, estemos también nosotros. Nos cuida como buen pastor: somos suyos, el Padre nos ha puesto en sus manos y en su corazón.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Señor Jesús, te agradecemos el legado de tu amor,
que nos has regalado en la Eucaristía.
Te damos gracias cada vez que nos tocas
con tus manos sanadoras y amorosas,
cada vez que nos atraviesas completamente con tu amor,
que nos haces uno contigo.
Tú que te has entregado por nosotros,
concédenos un corazón dispuesto a acogerte,
para que puedas curar nuestras heridas y humillaciones.
Te damos gracias, porque tu palabra de amor
se hace carne en nosotros.

SILENCIO

CONTEMPLACIÓN DE GETSEMANÍ

Queremos acompañar a Jesús, después de la Cena, en el huerto de los olivos. Getsemaní es el sufrimiento del alma, es oscuridad y turbación, miedo y tentación, angustia y agonía. Jesús asume todo ese inmenso dolor del alma. Es como penetrar en la noche de la oscuridad, de la debilidad, de la tristeza y depresión, del absurdo y del rechazo. Al asumirlo, lo redime. Es la respuesta de Dios a todas las agonías del hombre.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: "Sentaos aquí mientras voy allá a orar". Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y les dice: "Mi alma está triste hasta el punto de morir. Quedaos aquí y velad. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y suplicaba: "¡Abba, Padre!, si es posible que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú."

Silencio

REFLEXIÓN

Contemplamos a Jesús en esta agonía. Era consciente de lo que iba a padecer, de los dolores crueles del tormento. Iba a asumir los pecados del mundo: iba a dejarse herir por el odio, por el mal. Y muchos no reconocerían ni agradecerían esta entrega. Sintió pavor y angustia hasta el punto de morir.

Silencio

Jesús en su angustia acude al Padre y a sus discípulos. ¿A quién acudimos nosotros?

Silencio

En nuestras noches, vayamos a él. Nunca nos decepcionará y nunca nos dejará.

DESDE LO HONDO

Desde lo hondo de mi soledad, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi confusión y de mi agitación,
de mi ansiedad y miedo, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi dispersión y de mi superficialidad,
desde mi cansancio y agotamiento, a ti grito, Señor.
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica.

Desde lo hondo de mi vaciedad y orgullo,
de mi ceguera, de mis cobardías y fracasos, a ti grito, Señor.
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica.

No tengas en cuenta mis fallos, Señor,
si no, ¿quién podrá resistir?

El perdón es cosa tuya, y de ti viene la salvación.
Yo te aguardo, te estoy esperando,
estoy a la escucha de tu palabra.
Te aguardo, Señor, más que el centinela la aurora.

Yo espero que llenes mi soledad, Señor,
que aclares mi confusión,
que serenes mi agitación.
Yo espero que calmes mi ansiedad y miedo,
que suavices mi cansancio, Señor.
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica.

Yo espero que colmes mi vaciedad, Señor,
que allanes mi orgullo,
que me animes en el fracaso,
que ilumines mi ceguera.
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica.

Yo espero en ti, Señor, como el centinela la aurora,
como el enfermo el amanecer.
Yo espero en ti, Señor, como el enamorado a la novia,
como el labrador la siega,
como el alpinista llegar a la cumbre.

Desde lo hondo de mi ser, a ti grito, Señor,
porque la misericordia es cosa tuya,
y la liberación es para el que a ti acude.
Desde lo hondo a ti grito, Señor,
¡sálvame!.

ECO: Os invitamos a que cada uno haga suya esta oración, con el eco de alguno de los versos. Y a hacer también nuestro, en el silencio, cada uno de los ecos que se pronuncien, uniéndonos así en oración los unos por los otros.

CANTO:

*Desde lo hondo a ti grito, Señor.
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.*

*Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra,
mi alma aguarda al Señor
porque en él está la salvación.*

SIGNO: UNA RAMA DE OLIVO



El Señor nos rescata de lo más profundo de nuestras tristezas y dolores poniendo ante nosotros el sufrimiento de los demás. Nos invita a acompañarles, a consolarles, a orar con ellos y por ellos. Permaneciendo con los que sufren, permanecemos con Jesús en el huerto de los olivos.

DEL MISMO EVANGELIO

Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos. Y dice a Pedro: “¿Con que no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no caigáis en la tentación: que el espíritu está pronto, pero la carne es débil”. Y alejándose de nuevo por segunda vez, oró así: “Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.”

TEXTO PARA ESCUCHAR

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Te grito, Dios, y tú estás distante.
Te grito, Dios, y no tienes palabra para conmigo.
Te grito de noche, y mi voz se pierde en el eco.
Te grito y no me haces caso, ¡Dios, Dios mío!
Me has dicho que tú pones a salvo a quien confía en ti.
Nuestro pueblo sabe que a quienes gritaron, tú les liberaste,
a quienes ponían en ti su confianza, nunca les defraudaste.
¡Ahora no siento nada de eso! ¡ahora no entiendo!
Sólo se gritar, Dios mío, a solas con mi grito.
Me siento como un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio de muchos;
y mi corazón me dice que se ríen de mí
porque he acudido a ti, para que me pongas a salvo.

Tú me llamaste a la vida,
me guardaste entre tus manos.
Tú eres mi Dios, aunque ahora nada siento.
No te quedes lejos, Dios mío,
que el peligro está cerca y nadie me socorre.
Estoy rodeado de violencia.
Estoy como agua derramada.
Tengo el corazón como cera
que se derrite en mis entrañas.
Tengo la garganta seca como tierra sin agua.
La lengua se me pega al paladar.
Me siento apretado contra el polvo de la muerte.
Me veo despojado, desnudo, sin fuerzas.
Soy como un payaso de quien todos se ríen.
Tú, Señor, fuerza mía, no te quedes lejos,

ven corriendo a auxiliarme.
Mira mi vida, mi única vida, y sálvala.

Aunque no te veo, aunque me siento abandonado,
aunque me encuentro solo en la prueba,
aunque no tengo fuerzas para resistir,
aunque la tentación se hace dura en mis carnes,
tú seguirás siendo mi Dios en quien confío.
Yo seré como un niño abandonado en los brazos de su madre.
Diré a las gentes que tú eres misericordia
para este pobre desgraciado,
que tú eres compasión para mi vida rota,
que tú eres mi salvador en la oscuridad de la noche.
Soy un desvalido y espero comer de tu don hasta saciarme.
Te alabo, aunque no veo tu rostro.

Yo digo a mi corazón: ¡no pierdas nunca el ánimo!
Estoy ante ti esperando que me des la vida.
Seré tu amigo y te seguiré fiado en tu fidelidad.
Yo saldré nuevo de tus manos,
y a mi corazón le nacerán alas como de águila.
Y cantaré en mi libertad:
en medio del dolor acudía al Señor
y él me libró.
Señor, tú eres mi Dios, tú eres mi Salvador.
Tú eres cercano y amigo del hombre.

CANTO: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

DEL MISMO EVANGELIO

Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

CANTO: *Quedaos aquí, y velad conmigo. Velad y orad. Velad y orad.*

DEL MISMO EVANGELIO

Viene entonces donde los discípulos y les dice: "Ahora ya podéis dormir y descansar. Mirad, ha llegado la hora en que el hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos, vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca."

REFLEXIÓN

En muchas ocasiones, no sabemos acompañar a Cristo. Como los discípulos, no somos conscientes del momento que viven nuestros hermanos: quienes sufren persecución, hambre, soledad, enfermedad, vacío. Vamos a suplicar al Señor que nos conceda acoger de tal manera su amor en nosotros, que lo transmitamos a las personas con las que nos encontramos en nuestro camino.

ORACIÓN DE PETICIÓN

R/ Señor, aumenta mi fe.

- Quiero estar cerca de ti. R/
- Quiero escuchar tu palabra. R/
- Quiero confiar en ti. R/
- Quiero disipar mis dudas. R/
- Quiero superar mis miedos. R/
- Quiero seguir tus pasos. R/
- Quiero ser tu testigo. R/

R/ Señor, aumenta mi amor.

- Para que aprenda a perdonar. R/
- Para que sepa compartir. R/
- Para que me acostumbre a lavar los pies. R/
- Para que tienda la mano al hermano, R/
- Para que llegue a ser eucaristía. R/
- Para que aprenda a amar como tú. R/

R/ Te damos gracias, Señor.

- Por tus palabras de vida. R/
- Por el lavatorio en la cena. R/
- Por el pan y vino de la eucaristía. R/
- Por tu amor hasta la muerte. R/
- Por tu presencia permanente. R/

CANTO:

*De noche iremos, de noche,
que para encontrar la senda,
sólo la fe nos alumbra,
sólo la fe nos alumbra.*